



Editorial

La inteligencia

Desde que somos niños se nos habla de la inteligencia, y se nos dice que algunos son más inteligentes que otros. Si bien es cierto, algunas personas son más hábiles para ciertas tareas y para otras no; sin embargo si el niño tiene buena memoria en la escuela, aunque no entienda nada, se dice que es inteligente.

Asimismo, observamos que hay personas capaces de resolver ciertos problemas con creatividad e ingenio; así como hay quienes pueden resolver diferentes situaciones con facilidad; no obstante no siempre son considerados inteligentes.

Entonces, ¿qué significa ser inteligente? El IQ que sólo mide la inteligencia del hemisferio cerebral izquierdo, no puede ser el patrón de medida. Tampoco puede serlo el pensamiento complejo el cual, consiste en irse al hemisferio cerebral derecho negando el izquierdo. Ambos hemisferios cerebrales, son necesarios.

Por tanto, ¿cómo debería verse la inteligencia? Ésta debe ser vista como un proceso de integración interhemisferico cerebral que permita a cada uno afrontar las situaciones cotidianas cada vez con menor esfuerzo físico y en armonía entre el cuerpo, la mente y el espíritu. Para que esto sea posible, la inteligencia debe venir del reconocimiento íntimo de lo que tenemos de nacimiento y de aquello que nos falta y que podemos ir adquiriendo, ya sea a través del proceso de aprendizaje o por complementariedad con otros que ya lo poseen. Es así, como la inteligencia sería vista como un

proceso individual por un lado y colectivo por el otro, por lo que ambas serían siempre crecientes y perfectibles.

La clave para esto, no sería la pretensión de querer saberlo todo, sino la certeza intuitiva de saber qué hacer con lo poco o mucho que se posea. Así pues, la inteligencia humana no se distanciaría de la inteligencia de los animales o demás organismos de la naturaleza que son capaces, no de competir, sino de cooperar para lograr así un mejor funcionamiento del todo sistémico.

La inteligencia es y será en consecuencia, integración interhemisferico cerebral, cooperación sistémica y, sobre todo, será coherencia cardíaca. En otras palabras, en la misma medida en que la emoción, el pensamiento y la acción vayan en el mismo sentido, no importará la cantidad de información que se posea, sino la calidad de lo que se haga con lo que se tiene. Como se mencionó, esta coherencia interhemisferico cerebral, sistémica o cardíaca, es la clave fundamental de la verdadera inteligencia, y ya no importará si se le llama múltiple o no.

Dr. Óscar J. Fernández Galindez 

Fundación Grupo para la Investigación, Formación y Edición Transdisciplinar (GIFET). Venezuela
Correo-e: osfernandezve@gmail.com